

LA VOZ DE LIÉBANA

DECENARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Méjico y Habana

La Fiesta montañesa del Club "Liébana y Peñarrubia"

Fué una fiesta de confraternidad, de amor regional, la celebrada el domingo 19 del mes de Agosto por el Club Montañés Liébana y Peñarrubia en los terrenos de la Bien Aparecida; fiesta íntima con motivo del almuerzo con visos de banquete con que la nueva directiva dignamente presidida por el batallador señor *Eliás Rada* y en la que continúa como tesorero el señor Mariano Larín, el de los gestos nobles y patrióticos, uno de los pocos que hablan con el corazón, rindiendo homenaje a los señores don Blas Casares y Pascual Santerbás, Presidente y Secretario salientes, respectivamente, del Club Liébana y Peñarrubia.

Era tan íntima y armónica la penetración de ideas y pensamientos que entre aquel gran número de montañeses se respiraba, que las horas se deslizaron rientes y bellas al nostálgico recuerdo de la patria lejana, como que todas las horas que allí transcurrieron fueron invertidas en cantar un himno al rincón nativo.

El menú que durante el almuerzo fué servido, no dejó nada que desear, así fué de espléndido y exquisito, como saben hacerlo los lebaniegos.

Eliás Rada.

Al descorcharse el espumoso champan hizo uso de la palabra en primer término, el señor Eliás Rada, actual presidente del Club Liébana y Peñarrubia, el que con la elocuencia y el casticismo que le son tan comunes hizo resaltar en breve y vibrante frase los grandes méritos de la directiva saliente y de los socios fundadores y sostenedores del Club Liébana y Peñarrubia, que han sabido hacer de una cosa pequeña una obra gigantesca, patriótica y altruista, haciendo resaltar en su oración como campeones de primera magnitud por su constancia y su fe, los nombres de los señores Blas Casares y Pascual Santerbás, presidente y secretario respectivamente que cesan y terminó excitando a todos para continuar la obra emprendida con el mismo amor, con la misma alteza de miras y con el mismo afán que lo ha venido haciendo la directiva saliente.

A continuación levantó su copa el señor Blas Casares, y en elegante y correcta frase nos dijo lo siguiente, poco más o menos:

Señores:

Permitidme que os moleste un ins-

tante, para daros las gracias, por esta nueva expresión de afecto y hermandad que me tributais y que por cierto no merezco.

Digo que no la merezco, sin vanos alardes de modestia, porque no hice otra cosa que lo que vosotros hicisteis; unir voluntades, aportar mi grano de arena, para el engrandecimiento de este Club Montañés, «Liébana y Peñarrubia» y por lo tanto, para el engrandecimiento de la hermosa comarca en que nacimos; no es la nuestra, una Asociación de esparcimiento, de recreo o de sport, sino de Instrucción, de Cultura y de Beneficencia, que propende y ya dió principio a sus altruistas fines, a difundir la enseñanza y educar la juventud en Colegios, por nosotros fundados, y por nosotros sostenidos a socorrer al desvalido conterráneo, proporcionándole en la ancianidad recursos, alientos y consuelos.

Esta labor, cultural y benéfica, no es de nadie exclusivamente, es labor de todos, es labor patriótica que a todos por igual enaltece, como obra al fin, de hermanos, y hermanos queridos, que sólo piensan en la ventura de los suyos.

El que no sabe leer, no sabe nada, dijo Zorrilla, y nosotros aspiramos a que los nuestros sepan algo, a que se preparen a la vida consciente del trabajo, a que en su lucha de afanes por el mundo, demuestren haber nacido en tierras de amor, de educación y de cultura, donde impere el derecho y el derecho se sepa defender, para exigir y alcanzar justicia y con ésta la prosperidad y grandeza de los lares nativos.

Dos años apenas llevamos de constituidos y ya nuestros recursos han servido para fundar las escuelas de los pueblos de Castro y Pendes y tenemos en caja unos 2,200.00 pesos (DOS MIL DOSCIENTOS PESOS), que irán sin duda en aumento, a medida que el tiempo transcurre, contando, desde luego, como así debemos todos esperarlo, que será una entre nosotros la voluntad uno el afán de poderío; para «Liébana y Peñarrubia» y su comarca, uno el interés que a todos nos inspire: el del bien de la tierra inolvidable, que nos acarició de niños y que a muchos de nosotros habrá de cobijarnos, cuando viejos.

Señores, amigos y paisanos:

Gracias por vuestro homenaje de cariño: gracias más expresivas todavía, por vuestro concurso en la obra de redención y beneficencia que el Club Montañés realiza; gracias en nombre de los favorecidos de «Liébana y Peñarrubia», por la protección que les dispensáis y los propósitos que os animan, de perseverar

en su bien, en su progreso y en su cultura.

Y permitidme un brindis final, levantando en alto la copa, por España, por Cuba, por la región Montañesa, por «Liébana y Peñarrubia», porque la bendición de Dios a todos alcance, a todos aliente y a todos proteja.

He dicho.

D. Mariano Larín.

Don Mariano Larín deja oír su voz y advierte que es la primera vez en su vida que expone sus ideas en público que se siente emocionado, porque el acto que se realiza hiere las fibras más sensibles de su alma, porque trae a su memoria los días felices de la infancia al recordar la tierra nativa, para la que tiene erigido un altar de adoración en su corazón; que había pensado dejar de pertenecer al Club Liébana y Peñarrubia, herido en su susceptibilidad montañesa, porque siendo el número uno en el orden relativo de los socios al formarse la sociedad, se le había despojado de ese honroso galardón, por error o por lo que sea, adjudicándose al señor Casares, que se sentía lastimado por esto, ya que siempre y cuando de Liébana y de la Montaña se ha tratado, ha puesto todo su afán en figurar como el primer soldado de la fila, el número uno de sus hijos que la recuerdan con cariño y con amor; pero que ya que a tan buenas manos ha ido a parar el número uno motivo de su enojo, se siente complacido y dispuesto a continuar la obra emprendida.

El señor Larín habló con el corazón, como los que no tienen doblez, como hablan los inmaculados, como hablan los patriotas convencidos.

Pascual Santerbás.

Seguidamente habló el gran Pascual, el entusiasta Pascual Santerbás, alma mater del Club Liébana y Peñarrubia, el que con voz sonora y vibrante dijo entre otras cosas lo siguiente:

No voy a hacer historia del Club Liébana y Peñarrubia porque ella es bien conocida de todos vosotros, sobre todo de los que me han honrado acompañándome desde el día 17 de noviembre de 1916 en que celebramos su inauguración hasta este momento. En aquella fecha memorable para todo buen montañés, fui elegido por todos vosotros para el honroso cargo de secretario, y no he de negaros que se vió satisfecho mi espíritu regional, y más que regional Lebaniego, y acepté ese puesto, señores, con fe, con entusiasmo, con alegría, porque me abría el derrotero por donde había de guiar

mis pasos para hacer algo, un poquito, en nombre y en provecho de nuestro legendario y heroico rincón nativo, cuna, raíz, tronco de la nobleza de la grande España; por eso he luchado en la medida de mis humildes facultades y condiciones, y si no he llenado mi cometido a la medida de vuestras aspiraciones y deseos, tened la seguridad que no ha sido por falta de voluntad, ya sabéis soy idólatra de lo mío y de los míos, que soy Lebaniego de alma, vida y corazón.

Réstame ahora dar las gracias a todos mis compañeros de Directiva por su labor tenaz e incansable que con amor de patriotas han venido realizando y muy especialmente a nuestro digno Presidente el austero y noble don Blas Casares, que con acierto y tacto sin igual ha sabido dirigir la nave del Club Liébana y Peñarrubia, sin cuya guía, tal vez se hubiese estrellado contra la roca costera al carecer de timón y brújula que la guíase a puerto de salvación. No he de terminar sin felicitar al Club Liébana y Peñarrubia, felicitándome a mí mismo y a los lebaniegos en general, por su gran acierto al elegir la nueva directiva del Club Liébana y Peñarrubia, en la que figuran personalidades de alta significación y grandes entusiasmos que seguramente harán que el Club Liébana y Peñarrubia llegue a la cumbre de sus aspiraciones en el más breve plazo. Recibid todos mi felicitación más calurosa y entusiasta no olvidéis que donde quiera que se necesite docilidad, patriotismo, arranques heroicos y humanitarios allí estarán siempre los hijos de los valles y de las montañas, de la heroica Liébana, que por eso somos doblemente españoles.

Y terminó con un brindis entusiasta y cariñoso.

Evelio Bernal.

Sucedióle en el uso de la palabra nuestro ilustrado compañero, inspirado poeta y ferviente montañés, señor Evelio Bernal, el que un feliz arranque poético hizo un brindis que le valió una lluvia de aplausos.

José Salas.

Y por último, nuestro Director señor José Salas, hace uso de la palabra para pedir a los allí congregados un recuerdo como homenaje de cariño, admiración y respeto para un montañés ausente, don José Gómez Gómez, primer vicepresidente del Club Liébana y Peñarrubia. Nuestro director expone con frase cálida y breve los méritos del señor Gómez Gómez, cuanto luchó, cuanto bregó para la formación de ese club y teniendo presente esto—dice—justo es

que rindamos en su honor este homenaje tan merecido.

Terminados los brindis se inició el desfile por aquellas praderas, finalizando tan memorable fiesta con un concurso de bolos, cuyos premios de 10 y 5 pesos respectivamente, fueron adjudicados a los campeones Marcelino Fuentes y Anastasio Roig, el primero y a Ramón Fuentes y José Cué el segundo.

(De La Voz Montañesa de la Habana.)

EL GANADO CABRÍO Y EL ARBOLADO

A la Sociedad Económica

de Amigos del País de Liébana.

INFORME RESPECTO A LAS VENTAJAS E INCONVENIENTES DEL GANADO CABRÍO Y SU INCOMPATIBILIDAD CON EL ARBOLADO EN LIEBANA.

Por dicha Sociedad se nombró, el tres de mayo último, una Comisión para el estudio e informe de dichos extremos, teniendo el que suscribe la honra inmerecida de formar parte de ella, por lo que procede a su desempeño, confiado en la indulgencia de todos sus compañeros y consocios, que sabrán apreciar, junto con mi ignorancia, los buenos deseos que, como a todos, me animan al aceptar y desempeñar el trabajo del presente

INFORME

Son en extremo importantes y difíciles los temas a resolver, y desde luego declinaría tan honroso encargo, si con mis escasos medios hubiera de solucionarlos; pero afortunadamente son asuntos tratados (en general) por todos los autores agrarios, con tan rarísima unanimidad, que bien puede decirse nos dan el trabajo hecho.

No cabe dudar que la cabra produce a su dueño positiva utilidad, si bien no tanto como debiera, por diferentes concausas que no cito; limitándome a alguna que, aun cuando no la más importante, acaso conduzca a práctica solución.

En leche, carne y pieles produce el ganado cabrío no despreciable ingreso, aun teniendo en cuenta que la leche tiene serios inconvenientes, por lo frecuentes que son en este ganado las enfermedades de la piel y por el repugnante olor que adquiere con frecuencia; así como la carne es de mediana calidad.

En abono es donde la cabra da la mayor parte de su rendimiento, pues produce mucho y muy bueno, tanto que, a este fin, acaso sea insustituible.

Es poco escogida la cabra en su alimentación; se defiende bien de los rigores del invierno; se reproduce con facilidad, siendo en ella frecuentes los dobles y triples partos; es fuerte y ágil en sus marchas, pudiendo y gustándola pastar en riscos y precipicios inaccesibles a todo otro ganado; y en fin, tienen en su favor otras varias condiciones, que unidas hacen una industria pecuaria medianamente productiva a sus explotadores.

Expuestas las ventajas de las cabras, veamos sus inconvenientes.

Digo que esta ganadería es productiva a sus dueños, y luego veremos si lo es igualmente para el país en que viven, o al contrario constituyen una ruina en él; pues si esto fuera, tendríamos que condenarla en interés del bien general, preferible siempre al particular.

También dije que citaría alguna causa por la que la cabra no produce lo debido y a mi juicio es el explotarla en unión de la oveja, que

tan distintas costumbres y necesidades tiene.

Nuestro primer maestro en Agricultura, Herrera, al tratar de las cabras nos enseña que «este ganado no es solamente contento con prados y tierras rasas, más aun, más quieren montes y espesuras», y cuando trata de las ovejas dice: «no será menester avisar que para el ganado ovejuno son muy dañosas las tierras montuosas y espesas.»

De estas opuestas necesidades es consecuencia que andando juntas cabras y ovejas, ninguna de ellas da la debida producción.

Todos los autores agrarios convienen en que la cabra es de menor producto que la oveja, aun cuando menos delicada en la alimentación.

Si generalmente la cabra produce menos que la oveja, donde como aquí se explotan juntas, no solo es menor el producto de aquélla, sino que merman en mucho el de ésta.

Si la cabra es de utilidad al pobre y está a su alcance, más que ésta le es necesario y útil la oveja, siéndole igualmente fácil su adquisición, y diré con el citado Herrera cuando habla de la oveja: «Decir los proveyos que de ella a cada paso recibimos, no es menester decirlo, pues todos lo vemos y sentimos y aun oso decir que sin ellas no podrían vivir las gentes, o habíamos de andar desnudos y hechos salvajes, que ellas dan de sí lana para vestir reyes, caballeros y gentes de medianos estados y bajos pastores.»

Ahora bien; si la oveja es más necesaria que la cabra, completamente inofensiva y no da el producto debido por obligarla a andar con ésta, aguantar sus largas jornadas, sus pastos, sus golpes; si es igualmente asequible, si es opinión general y autorizada que produce más, ¿no debe preferirse la oveja a la cabra?

Argúyese en favor de la cabra que está justificada por aprovechar los montes cerrados y bravíos, no quedando de ellos más que escasos restos de su pasada lozanía, cual si voraz incendio los hubiera destruido.

Respecto a si la cabra es o no compatible con el arbolado, oigamos lo que dice el repetido sabio Herrera: «Y quien quisiere tener este ganado, guarde de ello cualesquier arbolados y lugares sembrados, que la cabra es muy comedora y golosa, y su saliva daña mucho, y sus dientes a cualesquier árboles o planta que roen, y por eso es aviso antiguo (como ya he dicho arriba) que donde haya arboledas no entre ni toque este ganado.»

Si esto es así, en Liébana habría que elegir entre la cabra y el arbolado; elección poco dudosa, dada la trascendental importancia de éste para la vida de los pueblos, especialmente de Liébana, en la que, dada su especial topografía, es absolutamente indispensable, pues sin él se verían privados de humus vegetal, que proporciona con sus despojos las faldas de las montañas, o sea la parte laborable del país, y hasta sin tierra la mayor parte de éste, por falta de obstáculos a sus corrimientos, tan fuertes y constantes en todo país montañoso.

Por otra parte es de necesidad no sólo la repoblación de nuestros bosques, sino la nueva plantación de nuestros viñedos, muchos de los que no podrán utilizarse más que con arbolado, y todo cuanto se haga para ello se estrellará contra el terrible enemigo cabra.

Ilusorio será el resultado de tanta estimulación a la planta de árboles si no se procura su conservación. De nada o de poco el laudable acuerdo de la Económica, asignando premios a los que más planten, en lo que libremente y cada día pasten en esta región más de doce mil cabras que hay en ella.

Está fuera de duda y reconocido por todas las notabilidades agrarias que las cabras y plantaciones de árboles son incompatibles, y esto sentido, diremos con el eximio escritor don Agustín de Quinto en el capítulo IV de su «Novísima Guía de Labradores»: «La gran dificultad y lo que ha ocupado principalmente a los escritores agrarios, es el hallar el medio de criar y mantener ganados de cabras sin perjudicar a las plantaciones. Ello es cierto que su diente es mortal y venenoso para los árboles, y que una de las causas de destrucción de nuestros plantíos y de la despoblación de muchos de nuestros montes, es sin duda alguna el haberse permitido a las cabras pacer libremente...»

Respecto a los bosques ya dije y repito que están en su mayor parte como si voraz incendio los hubiera destruido.

Ya que no el acotamiento que la Ley establece después de un incendio, para evitar que el ganado estropee la repoblación natural en su infancia, ¿es siquiera sensato consentir que más de doce mil venenosas bocas estén constantemente destruyendo la obra de la Naturaleza en su esfuerzo de reproducción?

Parece escrito para este caso lo que se lee en el Capítulo III de dicha «Novísima Guía de Labradores».

«Si hay algún caso en que un escritor, celoso del bien de su país, debe levantar la voz contra la desidia de sus compatriotas; si hay algún abuso digno de combatir con las armas de la razón, sin contemporizar con la ignorancia, ni con el interés mal entendido; si hay algún mal de tanta trascendencia que parezca autorizar a la aplicación de toda suerte de remedios, por violentos y crueles que sean, es seguramente la desnudez de nuestros montes, la despoblación de los plantíos.»

Si los sabios agrícolas no han podido hallar medio de tener cabras donde haya árboles, nada tiene de extraño que no se vea solución alguna en favor de aquéllas, pues firmemente creo que si desaparecen las cabras y se corrige el abuso del hacha, la repoblación natural de nuestros bosques sería pronto un hecho y y de lo contrario será siempre un sueño irrealizable, como sueño será pensar en plantaciones de árboles, si no se las libra de tan numerosos como mortales enemigos.

Por lo expuesto, y mucho más que está al alcance de todos y que omito por no ser más pesado, no dudo en informar:

Que debe acordar la Sociedad Económica de Amigos del País aconsejar a los ganaderos sustituir sus cabras por ovejas y el dirigirse a las autoridades correspondientes solicitando ordenen a sus subordinados lo oportuno para conseguir lo dicho por el repetido sabio escritor Herrera «que donde hay arboledas no entre ni toque este ganado.»

Este es mi modesto informe, que no tiene otro mérito que el de las citas hechas, pero que con ellas juzgo suficientemente solucionada la cuestión que lo motiva.

ALFONSO DÍAZ CUEVAS.

Potes 6 de Septiembre de 1908.

El Valle de Polaciones.

(UNA RECTIFICACIÓN)

Hace varios años que cayó en nuestras manos un precioso libro titulado «Marinos ilustres de la provincia de Santander», escrito si no recordamos mal, por los señores del Río, hermanos santanderinos, y en el cual se consignaban extensas biografías de los Tenientes Generales don Francisco Montes Pérez y su hermano don Toribio; y de don Bartolomé Montes Caloca, Capitán de

Fragata y naturales del lugar de San Mamés. También se hacía mención del marino de San Andrés, pariente de los anteriores, don Vicente de la Lama Montes Sánchez y Pérez, y del Tesorero don Francisco Montes Alonso, fundador de la Obrapia de Pejanda.

Ahora ha vuelto a caer en las mismas otro ejemplar al que faltan las primeras páginas y en la 284 y siguientes, se consignan datos y apreciaciones acerca de este Valle que merecen un brevisimo comentario. Por algo que dice el libro y por lo que hemos oído a personas de este Valle, muchos de los informes que respecto al mismo consignan los autores, se deben al entonces diputado provincial don Laureano de las Cuevas, prestigioso caballero que aun vive y cuya vida Dios guarde muchos años.

Copiamos: «el valle, que, por estar entre enormes montañas que se dan la mano con otras de los inmediatos, tanto y más enormes que las suyas, y cuyos pueblos bañan cinco ríos y algunos riachuelos... tiene que ser naturalmente variado, presentándose a la vista del observador panoramas magníficos, cuadros soberbios que la naturaleza ha dibujado con toda la fantasía posible, hallándose los bosques cuajados de multitud de árboles de diferentes clases...» Ciento, menos de los árboles, que desde que se escribió el libro han tenido el descuaje que Maura pedía para el funesto caciquismo.

Se menciona también al ilustre jesuita P. Rábago, natural de Tresbuela, Confesor de Fernando VI, y que tanto hizo en beneficio de toda la provincia; y... copiamos: «el pueblecillo de San Mamés y el valle de Polaciones a que pertenece, pueden estar orgullosos» (¡vaya si lo estamos!) «por haber sido cuna de personas tan ilustres, entre las cuales figurará siempre en lugar muy distinguido la familia Montes, que dió a pares los Tenientes Generales, a más de otros personajes muy allegados a estos, cuyos nombres consigna la Historia con satisfacción...»

Pero ahora viene lo que debe rectificarse. «Las nieves dejan muchas veces sin comunicación unos pueblos del Valle con otros, por cuya razón tienen que proveerse de víveres con tiempo» (cierto) «habiendo una comisión que visita los lugares del valle para examinar si se cuenta alguno de los de la jurisdicción sin las provisiones convenientes para atender a las necesidades perentorias de la vida en el caso de una nevada fuerte y duradera.» Incierto, falso toda falsedad.

La buena fe de los autores fué sorprendida, pues ni ahora, ni cuando se escribió el libro hacia el año 1883, siendo los San Pedros (don Manuel y don Agustín, amigos de don Laureano) secretario y alcalde del Municipio, ni en memoria de los más viejos, ni éstos lo oyeron jamás a sus antepasados; nunca una Comisión fiscalizó si había o no había provisiones. La familia que tiene poco para su alimento o para el de sus ganados, ella sola se las entiende, sin que autoridad ni Comisión alguna se meta en camisa de once varas. Siendo muchacho oímos que ocurría algo así... en la tierra de La Reina (León) o en Sierras Albas... o en Los Picos... o qué se yo... y probablemente será también un cuento. Nos decían las viejas en las hilas que echaban fuera del pueblo y del término municipal a quien no tenía bastante para salir «a flores de Mayo». ¿Hay o hubo algo de esto en algún Valle de los mentados? Lo de Polaciones es pura fábula.

CARLOS MORANTE.

Los caballos flacos,
los viajeros y el correo.

El que quiera darse un paseo a pié desde Unquera a Potes, que tome lete de asiento en el coche de línea e sale del primer puesto a las once de la mañana y llega al segundo a... hora que Dios quiere... La cuesta de San Pedro la habrá subir el viajero pasito a pasito; spués, a cada instante, habrá de har pié a tierra para ayudar a los brechitos caballos que no pueden con su sombra, y por último, tená que recojer su atillo y echar cadera adelante tragándose kilómetros, como un emigrante sin suerte. No sabemos cómo se consiente to por quien tenga el deber de resar o inspeccionar este servicio. Sumemos que alguien podrá hacer de entren en vereda los contratistas de esta industria, pues este mismo che trae el correo, correo que llega los pueblos altos muchas noches ando no es hora de reparto, irroando con esto incontables perjuicios los lebaniegos. No estuviere pasada la temporada urina y aguardaríamos con la esperanza de que los caballos que hoy quieren tirar de los coches, cumiesen como buenos en alguna plaza de toros; pero tenemos por delante invierno y con él una porción de eses de caminos agrios y nos tememos que de caballos flacos y sin emje. Por eso protestamos. Esperando que llegue un día en te el servicio de coches correspondiendo al estipendio que a los viajeros se les exige, quedan

UNOS LEBANIEGOS QUE SUELEN VIAJAR.

a estatua de Monasterio

Sr. Director de LA VOZ DE LIEBANA. Muy señor mio: Forastero de aquí, decir, no nacido en esta tierra; y nante de éste y de sus glorias, no e podido por menos de avergonarme al ver cómo atiende y venera, memoria de sus hijos ilustres el municipio de la villa de Potes, que

debía dar ejemplo en todas sus actividades a todos los pueblos del Valle. La estatua de Monasterio en la citada villa está convertida poco menos que en estercolero; la verja sirve de gallinero y es tal el abandono en que se tiene la citada obra de arte que levantó la administración de los lebaniegos, que sonroja el considerar que puedan advertirlo y sufrirlo deudos inmediatos del insigne músico y amantes verdaderos de éste.

Recoja quien deba esta queja y haga lo posible por subsanar el lamentable y pertinaz abandono.

UN CASTELLANO DE LIEBANA.

La feria del Pilar

Ni el tiempo, lluvioso y frío, ni el fraccionamiento de la feria en dos, una en Camaleño y otra en Potes, fueron motivos bastantes para estropear la feria.

A pesar de ambos no pequeños inconvenientes, o quizá a causa de ellos, hubo animación y movimiento en ambos feriales, y en uno y otro se realizaron numerosas transacciones y a precios que, si no tan altos como los de primavera, fueron lo bastante para dejar satisfechos a los vendedores.

Se vendió principalmente novillos jóvenes y reses para carne. De ganado de esta clase llevaron gran número de cabezas los tratantes forasteros, que venían decididos a comprar. El conocido tratante llamado «el Valenciano» llevó cien novillos.

De los valles.

Polaciones.

En breve contraerán matrimonio don Angel Molleda, comerciante madrileño y natural de Tresabuela, y la bella señorita de Santa Eulalia Ascension Mediavilla, en el cual les deseamos todo género de dichas.

Falleció en Tresabuela doña Micaela Gómez Lombraña, viuda del Teniente capitán don Pedro Gómez, que estuvo muchos años en las islas Filipinas. A su hija, doña María Gó-

mez y Gómez, viuda del inolvidable don José Gómez (Pepón), y a sus nietos acompañamos en el dolor que los aflige por desgracia tan irreparable.

Con gran pesar hemos sabido el fallecimiento de nuestro amado discípulo don Felipe Pérez Gutiérrez, caecido en Santander, donde habitaba, estudiando para ingresar en el Cuerpo de Correos. A su desconsolada madre, doña Francisca Gutiérrez, estimable vecina de Puente Pumar, y a los hermanos del finado damos el más sentido pésame.

De otro sensible fallecimiento tenemos que dar noticia y es el del rico indiano de Tresabuela don Eulogio Fernández y Galnares, que dejó de existir en Méjico el 23 del pasado, cuando se preparaba para regresar a la querida patria. A sus hijos Pepe y Alfonso, que se hallan en Londres y Alfaro, damos el pésame, así como también a los muchos primos, amigos nuestros, que tiene en este Valle el malogrado don Eulogio (que en paz descansa).

Con motivo de la feria de San Mateo tuvimos el placer de saludar a varios amigos de esa región, entre los que recordamos a don Francisco G. Cotera, de Campollo; don Donato Cabeza, de Dobarganes; don Felipe Movellán, de Luriez; don Miguel B. y Larín, de Pombes, y otros varios, y con motivo de la de Puente tenansa a don Emilio Gómez, don Félix de las Cuevas, don Ramón González y don Emilio de la Lama.

Ya contrajeron matrimonio Jesús Fernández, de Belmonte, é Isabel Gómez, de Cotillos. Les deseamos muchas felicidades.

Y también se unió a un joven de La Parte, con el lazo indisoluble, Agustina Gómez Morante, de La Puente. Enhorabuena.

Al vuelo.

Los precios que rigieron en el mercado del lunes 14 del actual, fueron los siguientes: Trigo, 56 reales cuarto; cebada, 50 reales cuarto; garbanzos, 25 reales emina; patatas, 10 reales arroba; huevos, 10 reales docena.

En el pueblo de Nates, Ayuntamiento de Junta de Voto, se ha celebrado la boda del

ilustrado médico de Espinama, don César Palacios, con la bella señorita Juanita Taternilla.

Reciban nuestra enhorabuena.

Nuestro amigo don Cesáreo de las Cuevas, juez municipal de Camaleño, ha contraído matrimonio con la simpática señorita Mercedes García, de Ojedo. Les deseamos muchas felicidades.

En el barrio de Mieses, falleció el señor don Vicente Gómez Herrero.

A su hermano don Francisco y demás familia enviamos nuestro sentido pésame.

A consecuencia de un accidente del trabajo ha muerto en las minas de Bufarrera (Cangas de Onís) el joven de esta villa, Lázaro Díez.

Enviamos a su familia nuestro pésame por tan sensible desgracia.

Se encuentran pasando una temporada en esta Villa las bellas señoritas Leontina y Deogracias Lobejón.

Ha sido ascendido a teniente coronel, nuestro distinguido amigo y paisano don Miguel Bustamante Hoyos, comandante de Infantería, actualmente en la Zona de Reclutamiento de Santander.

La semana pasada fué administrado el Viático a nuestro estimado amigo y vecino don Sergio Ibáñez Guardo, por haberse agravado en la enfermedad que hace meses le retiene en cama. Posteriormente ha experimentado alguna mejoría, que deseamos continúe.

Para contlnuar sus estudios en la Escuela Superior del Magisterio, ha salido para Madrid la bella señorita Amparo Otero.

Nazario Fraile Matasanz.

MÉDICO CIRUJANO

Con práctica en los Hospitales de la Princesa y San Juan de Dios de Madrid.

Consulta de 10 y media a 12 y media y de 2 y media a 5 y media.

Calle de Jesús Monasterio, número 8

Detrás de la fonda de Terán, hoy de don Alejandro Lobejón.

Imp. El Correo, Puente, núm. 20.-Santander

tino y cuando menos lo esperaban, en esta tarde, al cruzar por la carretera confiadamente, advertían en el corredor, de tanto tiempo solitario, a un matrimonio joven con un par de hijos aflorados. Bien extrañadas, se preguntaban asimismo si podía ser aquella mujer una de las niñucas que en años pasados llenaban de discreta alegría el pueblo. Contaban: uno, dos, tres,... hasta diez años de posible ausencia, y acababan asombrándose de la rapidez con que resbala el tiempo y de los pocos años que hacen falta para que una niñuca se torne mujer y retoñe en hijos hermosos... Solían saludar respetuosamente a los esposos llamando a Lina con el amado nombre de la madre; solían asimismo interesarse por la salud de todos, ofrecerse «en su pobreza» para «lo poco que pudieran servir» y desde luego, habían de hablar muy cordialmente de los años que la familia pasaba en el lugar, de las buenas ausencias guardadas y del deseo de que «no se retirasen tanto».

Manuel y Lina estuvieron en el corredor hasta bien entrada la noche. Y hablaron en torno a muchos temas simples marcando los silencios para dar tiempo al paladeo sabroso.

Avisaron para cenar. Los esposos, llevando en brazos a sus hijos, descendieron despacio por la escalera de madera crugiente que completaba la ilusión iniciada en el corredor de una galera vieja y torpe, sumida en el ensueño de unas horas idas que podían volver en el tiempo presente...

Apoyados en el barandal, nuestros amigos, halláronse como en la borda de una galera vieja y pesada que a puro descansar en el puerto se hubiese entorpecido, y viviese soñando en el loco trajín de los días lejanos. La misma robustez en la traza, el mismo rítmico sosiego, el mismo rezumador misterio evocador de horas iguales.

Rozaba la carretera la corona, y el corredor, adelantándose con efusión comprendedora, parecía participar de la emoción de todos los buenos caminantes que caminaban prendidos a un honesto anhelo.

En el pueblo había corredores mejor vestidos y apañados. Los había pintados de seis tonos enteros, con estrellas de doce puntas de tono diferente en las zapatas de los soportes, con tableros moldados y pulidos, con decoración a base de purpurina sin rebajar, y hasta encristalados a la manera de los de Llanes, Comillas, Torrelavega y demás pueblos abundantes en indianería. Los había transformados, violentados, como esos nobles velones lucenenses obligados a soportar con un gesto cándidamente engañoso las ampollas de luz eléctrica simuladoras de la antigua lengua de lumbre.

Bien podía decirse que el único en el pueblo que se mantuvo fiel a su primitiva y segura traza fué el que comentamos ahora. A lo más, alguna capa de pintura que fortaleciese el entramado de la techumbre o el encaje de la baranda; y esta pintura dada según ensayos previos de reglas armónicas no por sencillas desprovistas de sabiduría profundísima.

LA VOZ DE LIEBANA
 Decenario regional de intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Liébana, un año, 6 pesetas.—En provincias, 8.—En el extranjero, 20. PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE ESQUELAS MORTUORIAS
 EN PRIMERA PLANA: A Plana entera, 200 pesetas. Media plana, 150. A tres columnas, 50. A dos columnas, 30 a una columna, 20

Tarifa de anuncios

EN CUARTA PLANA

Un año	Medio año	Una inserción
Media plana. . . 250 pts.	150	25
Cuarto de plana 150 »	80	15
Octavo de plana. 80 »	50	10
Dieziseisavo. . . 50 »	30	5

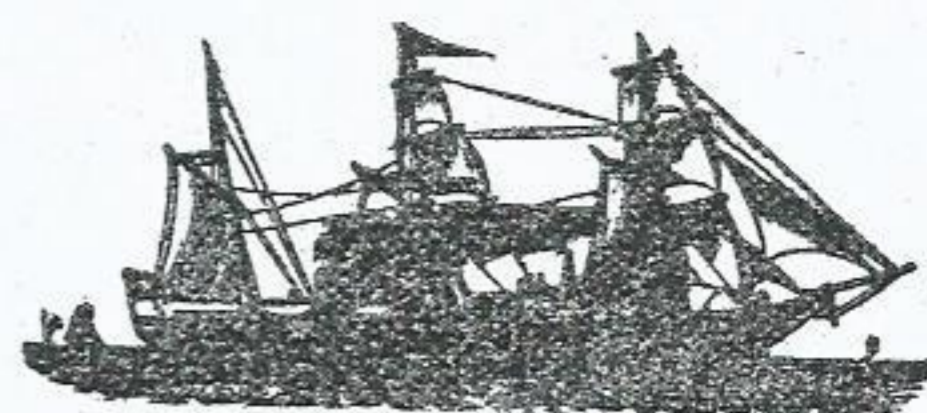
EN TERCERA PLANA

10 líneas. . . . 50 cts.	30	10
5 líneas. . . . 30 »	20	5

Vapores

Correos

Españoles



Compañía Trasatlántica de Barcelona

Línea de Cuba y México.

El día 19 de octubre, saldrá de Santander el vapor

Reina María Cristina

admitiendo pasaje y carga para Habana solamente.

Línea del Río de la Plata.

El día 10 de octubre, saldrá de Santander el vapor

Santa Isabel

para transbordar en Cádiz al Infanta Isabel de Borbón admitiendo pasaje con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander
 SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, núm. 36

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

Gran Centro de Producciones Agrícolas
 FUNDADO EN 1884 POR

D. Francisco Vidal y Codina

DIRIGIDO POR

Don Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa

Arboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

Vides americanas

INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.

La práctica en los embalajes y demás permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.

TELEGRAFO Y TELEFONO NÚM. 28.

Joyería Losada

SAN FRANCISCO, 25. TELÉFONO 653

- Santander -

Surtido completo en artículos de oro y plata a precios baratísimos.

Copas para premios, aderezos de brillantes, servicios de mesa en plata de ley y en metal blanco, platingado, de primera calidad.

Todo artículo vendido por esta casa, es garantizada su ley.

Variedad en pulseras de reloj en oro, plata, platino y chapeadas en oro.

Encendedores mecánicos, piedras y mecha para los mismos.

Paraguas finísimos con puño de oro y plata para regalo.

EL CORREO
 IMPRENTA
GONZÁLEZ, URRESTI Y C.ª
 Puente, 20 @ SANTANDER @ (Junto a la Catedral)

Impresos para el Comercio, Ayuntamientos y Juzgados municipales. Esqueles y recordatorios de defunción. Tarjetas de visita. Participaciones de enlace y nacimiento.

Mediante orden escrita, esta imprenta se encarga de hacer y enviar todos cuantos trabajos se le confíen.

Prontitud y economía.
Puente, 20

Era nuestro corredor de los abiertos, y desde el camino, podíanse ver las rancias estancias afluyentes que bebían la luz del paisaje por unas ventanas buhidas.

Era el techo nidial de golondrinas piadoras, y en los veranos, era de ver el tejer de las bellas estelas azules y era de oír el desear ansioso de los polluelos anhelantes.

En el goce limpio de ver volar y amar a las golondrinas en las tardes de viento rizador pudo aprender Manuel lo que de sutil y penetrante tiene el arte de Galí, el catalán gozoso de un expresarse libremente, seguramente, con matizaciones y ritmos de riquísimas germinaciones y que enlazó su arte al taraceante vuelo sin igual de las golondrinas simbólicas.

Enfrente, pegadito a la carretera, estaba el huerto deshijado—cerezos, manzanales, higueras, unas cepas de moscateles—y éste, que tenía en primer término una formidable barrera de plantas de maguey, que fué mil veces punto de evocación para los indios del valle, ascendía por la ladera pina hasta fundirse en el monte, que sirvió de albergue en tiempos bien recientes a osos torpes de intenciones nobles cuya única misión solía consistir en aparecerse de vez en cuando a los pastores medrosicos fomentadores de todo dicho milagroso.

Lina contó a Manuel de las horas pasadas por ella y los «ausentes» en el corredor historiado. Todas las paredes—decía la esposa—tienen bien firmes nuestras huellas.

Buscaban afanosamente y encontraron bajo la capita de cal tendida más recientemente delicados signos marcados en un tiempo admirable en que todo florecía sin tedio ante la mirada infantil. Y el perfil de la madre buena copiado en la sombra por el hijo menor, y el dibujo provocador de la carcajada contagiosa, y el retrato de líneas ahondadas trazado pensando en los frescos clásicos, y las flechas indicadoras del crecimiento que tenían marcados fechas y nombres; todo fué surgiendo lentamente bajo la capita de cal cobijadora y decorosa.

Caía la tarde. Era esta la primera tarde pasada en el lugar por nuestros amigos. La familia completa—esposos, hijos—estaban en el corredor mirando avidamente al cielo y a la tierra nuevos. Pasaban las gentes campesinas que iban o tornaban a Ojedo, a Pendes, a Cambarco, a Piasca. Todos conocían la casa y sus gentes. Sabían que éstas andaban lejos cumpliendo su des-